

ARQUITECTURA SOCIAL Y CEREMONIAL EN YOCAVIL, CATAMARCA

Myriam N. Tarragó^(*) y Luis R. González^(**)

RESUMEN

Los momentos prehispánicos tardíos en el valle de Yocavil, Noroeste argentino, se caracterizaron por el surgimiento de grandes centros poblados y el desarrollo de organizaciones sociopolíticas de considerable extensión territorial. Las transformaciones en las relaciones sociales se reflejaron en los modos en que los poblados fueron insertados en el paisaje y en sus cualidades y diferenciaciones internas. En este trabajo analizamos la construcción social del espacio en un sector del poblado de Rincón Chico, un asentamiento de primera jerarquía, por el tamaño de 40 ha y su complejidad, en el sudoeste del valle. A partir del análisis de la distribución y características constructivas de las estructuras arquitectónicas involucradas, proponemos que dicho sector, que cubre un área de 12 ha, habría servido de escenario para actividades sociales y ceremoniales en relación con aspectos de la cosmovisión surandina y que se desarrollaron al ritmo de las cambiantes condiciones sociohistóricas de la región.

Palabras clave: Noroeste argentino. Yocavil. Arquitectura. Ceremonial.

ABSTRACT

Late prehispanic times at Yocavil valley, Northwestern Argentina, was characterized by the growth of big population centers and the development of extended political organization. Transformations at social relations were reflected by the ways which settlements were inserted in landscape and qualities and internal differentiations. In this paper we analyze the social construction of space in a Rincon Chico's sector, a first hierarchy settlement, because of its 40 Ha extension and complexity, at Southwest valley. From distribution and structures constructive characteristics analysis, we propose that such sector was stage for social and ceremonial activities regarding some Southandean cosmovision aspects and regional sociohistorical conditions change.

Key words: Northwestern Argentina. Yocavil. Architecture. Ceremonial.

^(*) CONICET. Museo Etnográfico. Fac. de Filosofía y Letras. UBA.

^(**) Depto. Cs. Antropológicas. UBA.

INTRODUCCION

El desarrollo de las bases económicas de las comunidades de la zona central del Noroeste de Argentina a partir del siglo IX, con la intensificación de la producción agropecuaria y la explotación de diversos pisos ecológicos, sostuvo el crecimiento demográfico y la generación de excedentes alimenticios. Estos fenómenos se entrelazaron con la profundización de relaciones sociales desiguales, tanto en la organización del trabajo como en la distribución y el consumo de bienes, y la consolidación de grupos políticos hegemónicos dentro de las sociedades. A mediados del siglo XIII, en los valles apropiados para la explotación agropecuaria operaban centros poblados de diferente magnitud, los que albergaban cientos y hasta miles de habitantes. Estos núcleos actuaron como cabeceras de organizaciones sociopolíticas que, a través de intrincadas redes de guerras y alianzas, incrementaron sus territorios y esferas de interacción.

La extensión espacial de las organizaciones y, por ende, la densidad y características de las instalaciones, fueron muy variables durante la época prehispánica tardía. Por lo general, la unidad mínima estaba dada por un asentamiento tipo *pukara* en lugares altos, desde el cual se ejercía un control del espacio agropecuario circundante, de los recursos de agua y pastos y de los asentamientos de los productores rurales y de los artesanos que se distribuían en los terrenos bajos. Cabe señalar que la noción de *pukara* en los Andes iba más allá de la concepción de fortaleza que sin dudas implicaba, dado que en la misma se superponían dos dimensiones simbólicas, una que aludía a la Madre Tierra, la Pachamama, y otra que se asociaba a los antepasados. De ahí que la conjunción de *chacras*, instalaciones básicamente agrícolas y el *pukara* como centro social, político y religioso, constituya una metáfora de la dinámica del período (Martínez 1976:279; Tarragó 2000:267).

La región de los Valles Calchaquíes, conformada por el río homónimo y el Yocavil, fue uno de los territorios de mayor complejidad sociopolítica. Allí establecieron los Incas importantes instalaciones administrativas y, a la caída del estado cuzqueño, fue el principal escenario de las guerras contra el dominio español. En el sector meridional del valle de Yocavil, en la provincia de Catamarca (Figura 1), crecieron destacados núcleos residenciales del tipo fortificado, tales como Fuerte Quemado, Las Mojarras, Cerro Mendocino y Rincón Chico. En esta presentación nos ocupamos de éste último poblado, el cual parece haber asumido el primer lugar en la jerarquía de centros poblados de la región sudoeste del valle (Tarragó y Nastri 1999: 261), llegando a articular tanto unidades residenciales de carácter rural y talleres artesanales de su entorno inmediato como asentamientos más alejados.

Al respecto, analizamos la construcción social del espacio en un sector del sitio 1 de dicho poblado. En el sector estudiado, conocido por la tradición con los sugestivos nombres de Abra del Sol o del Cacique y Quebrada del Puma (Salvatierra 1959: 74, v. plano) y al que con anterioridad hemos propuesto como espacio de actividades públicas y prácticas ceremoniales (Tarragó 1987:193-194; Tarragó y L. González 2000), el marco natural fue modificado con construcciones que le otorgaron una particular escenografía. En el análisis tomamos en cuenta el espacio involucrado y el grado de modificación del entorno natural, las cualidades arquitectónicas de las estructuras, su disposición y magnitud, la visibilidad y los colores de los muros, así como las vías de circulación. Además de los datos arqueológicos sobre los cuales basamos nuestras hipótesis, tomamos en cuenta aspectos de la cosmovisión surandina, de acuerdo a registros históricos y etnográficos. Por último, exploramos las posibles vinculaciones entre los propósitos simbólicos subyacentes en la estructuración del espacio y los requerimientos de la organización sociopolítica.

COMPLEJIDAD SOCIAL, ESPACIO Y CEREMONIAL

A partir de las investigaciones iniciadas en 1985 sin solución de continuidad hasta el presente, ha sido posible realizar un completo registro planimétrico del poblado central de Rincón Chico

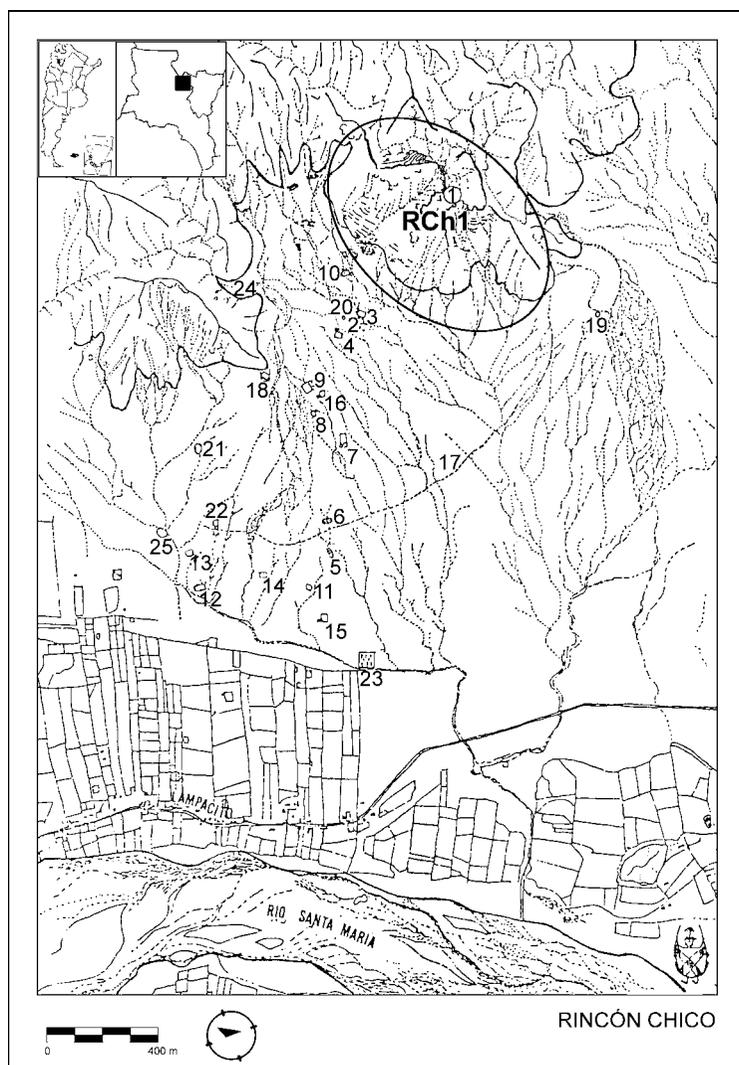


Figura 1. Localidad arqueológica de Rincón Chico. Distribución de sitios

(RCh1) y de los 34 sitios que rodean al cerro. La documentación producida y dada a conocer desde 1987 nos brindó la oportunidad de llevar a cabo análisis espaciales y arquitectónicos en los cuales contemplamos los aspectos topográficos, funcionales y simbólicos¹.

Al respecto, consideramos que el notable desarrollo arquitectónico del poblado no respondió exclusivamente a presiones demográficas sino que también se ajustó a una planificación derivada de los cambios que estaban operando en la organización social. De tal modo, sería esperable que las modificaciones en las relaciones sociales, en términos de heterogeneidad y desigualdad (McGuire 1983), se reflejaran en la creación de áreas de funciones y actividades específicas, en la segregación de sectores residenciales y en la formalización de circuitos de tránsito dentro del poblado. Las soluciones arquitectónicas aplicadas habrían surgido, entonces, tanto de consideraciones prácticas como de elecciones culturales las que, en última instancia, remitirían a los grandes principios ideológicos a partir de los cuales ciertos grupos de la sociedad se significaron a sí mismos y a su mundo y se asignaron su rol social y el de los otros (Cosgrove 1984:15).

Según sugerimos, el estudio de la inserción en el paisaje y la forma en que la comunidad

resolvió tal inserción, requiere evaluar la dialéctica entre la producción material, en este caso la arquitectónica, y las condiciones superestructurales que dictaminaron sobre el sentido de dicha producción (González 2002:23). La delimitación de un espacio cultural particular supone un proceso social de edificación de la realidad a partir de un determinado sistema de saber (Criado Boado 1993:11; Tilley 1994:10; Penning-Roswell 1986:115), dentro del cual la naturaleza fue domesticada, transformando al entorno en predecible, ordenado y cargado de significación. La domesticación del paisaje podría interpretarse como la expresión de una situación similar aplicada al grupo social: como en aquel caso, los hombres fueron ajustados a ciertas pautas que eran manipuladas por las elites políticas emergentes. En esta dinámica de creciente control social, estimamos que la arquitectura, entre otras posibles funciones, pudo jugar un rol activo para diferenciar a las elites de la gente del común, restringir los movimientos hacia determinados sectores y transmitir, a través de las cualidades constructivas, mensajes de distinción, poder y prestigio (Moore 1995:224; Nielsen 1996). Los espacios vinculados con las actividades ceremoniales y religiosas fueron, probablemente, los monumentos más versátiles para crear y reproducir los lazos de cohesión social. Pero, al mismo tiempo, los fundamentos del orden político se amplificaban mediante la intervención de las deidades, enmascarando y naturalizando las asimetrías en el seno de la comunidad.

Es sabido que la vida religiosa en los Andes estuvo organizada en torno a una compleja cosmología con variaciones regionales derivadas de los disímiles procesos históricos. No obstante, un núcleo de creencias de considerable profundidad temporal parece haber sido compartida en el extenso ámbito, algunos de cuyos aspectos continúan vigentes en la actualidad (Núñez del Prado 1974:250; Mariscotti 1978; González 1983:275-276; Pérez Gollán 1986:69; Girault 1988). Muchas de estas creencias se relacionaban, de modo principal, con el devenir de los ciclos de la naturaleza y los modos correctos de propiciar la reproducción de seres humanos, animales, plantas y aún de los minerales. Las montañas, algunas de las cuales eran consideradas *huaca* (lugar o cosa sagrada, v. Mariscotti 1978:64-65, Barthel 1986), asumían una especial importancia dentro del complejo meteorológico que daba origen al agua (como ríos y lluvias) imprescindible para los cultivos, aunque también representaban amenazas (granizo, rayos). Eran las montañas uno de los lugares de residencia de la multifacética Pachamama, pero también albergaban a los antepasados de la comunidad, quienes podían actuar como intermediarios para el bienestar de sus descendientes (Martínez 1983; Castro y Aldunate 2003). A imagen de las montañas solían reverenciarse peñascos de formas o colores singulares (*huanca*), en su estado natural o modificado a través del trabajo humano. La pluralidad simbólica de estas piedras posibilitaba que, al igual que los cerros, además de puentes hacia el más allá, actuaran como monumentos que insertaban a la comunidad en una trayectoria histórica, articulándola con un pasado mítico o real y legitimando la propiedad del terruño (Duviols 1986:443-451).

Se ha propuesto al respecto que, en el proceso de desarrollo de las sociedades complejas del NOA, el conocimiento esotérico requerido para el ceremonial fue siendo capitalizado por un sector social minoritario que se habría transformado en el intermediario entre las aspiraciones de la comunidad y las deidades que regían el cosmos. Varios estudios han puesto de relieve las relaciones entre tecnologías especializadas y actividades cúlteras asignables a épocas tardías prehispánicas del Noroeste argentino. En particular han sido destacados ciertos bienes de metal de características excepcionales, tales como los grandes discos (*caylle*), campanas ovales (*tantanes*) y las hachas decoradas de estilo santamariano (González 1992; González y Cabanillas 2004). No obstante, los lugares que habrían sido utilizados para esos fines han sido poco explorados. El caso de Rincón Chico, que se desarrolla en estas páginas, puede brindar elementos novedosos para la discusión de un tema difícil de abordar desde las fuentes arqueológicas pero no por ello menos necesario.

EL POBLADO DE RINCÓN CHICO

La localidad arqueológica de Rincón Chico ocupa un espacio mínimo de 500 ha sobre la margen izquierda del río Santa María, en el Departamento homónimo, provincia de Catamarca. El área comprende un sector de cerro, falda y superficie inclinada de los conos aluviales que, desde la sierra del Cajón, escurren hacia el este. Según el registro efectuado hasta el presente, la localidad integra 35 conjuntos constructivos o sitios. El sitio 1 (RCh1) constituye el gran núcleo residencial del cerro de Rincón Chico e incluye, al menos 365 estructuras arquitectónicas con paredes de piedra (Tarragó 1987; 1995; 1998). En el plano del conoide y terraza del río se distribuyen 29 sitios con vestigios de recintos habitacionales y talleres, tres lugares funerarios, un área con probables estructuras agropecuarias, un sitio de actividades específicas, una zona con abundantes restos muebles y una vía de circulación que conectaba el camino longitudinal del valle con el pie del cerro (Figura 1).

Hasta el presente se realizaron recolecciones de materiales culturales en superficie en todos los sitios y se efectuaron excavaciones de distinta extensión en los sitios 1, 8, 11, 12, 13, 14, 15 y 18. Trabajos de salvataje se llevaron a cabo en los sitios funerarios 21 y 25, los que continúan en el primero de los sitios mencionados (Mendonça *et al.* 2004)². Treinta y un fechados radiocarbónicos, de los cuales diez proceden de RCh 1, documentan una ocupación de, al menos, setecientos años, entre el siglo IX d. C. y los momentos coloniales tempranos (Tarragó 1998; Greco Mainero 2004).

El cerro de Rincón Chico, de 2100 msnm y sobre el cual se emplaza RCh1, presenta, como rasgos destacados, dos morros que hemos denominado Norte y Oriental, además del escurrimiento cubierto con grandes bloques pegmatíticos, llamada Torrentera Rosada (Figura 2). El conglomerado arquitectónico combina diversos grupos de estructuras de paredes de piedra distribuidos sobre la cumbre, el talud, la falda y el pie del cerro. La composición litológica de la sierra contribuye a la configuración particular del sitio y fue la fuente de materias primas para la erección de los muros (Salvatierra 1959:64-65; Tarragó 1987:181). El conjunto cubre una superficie de 40 ha y, en función de la topografía y de las cuencas de escurrimiento, para favorecer su análisis se efectuó una diferenciación interna en trece sectores, correspondiendo el sector 7 a la Quebrada del Puma (Tarragó 1995). El acceso desde la llanura al asentamiento en tiempos prehispánicos pudo responder a diversos movimientos. Es probable que uno de ellos haya sido la vía identificada como sitio N° 17, la cual, atravesando el conoide en forma diagonal desde el bajo, desembocaba en la zona de la quebrada del Puma y del Morro Norte. Pero para alcanzar la cima del cerro (sector 1) sólo existían tres accesos apropiados: por los parapetos occidentales (sector 2), por el Morro Norte (sector 3) y, desde el poblado bajo, ascendiendo por el anfiteatro de erosión (sector 6). La exclusividad de estas alternativas sugiere que en la organización del asentamiento habrían operado normas de circulación pautadas y que las limitaciones ofrecidas por el terreno fueron aprovechadas para establecer restricciones al movimiento vertical (Figura 3).

La técnica constructiva aplicada en RCh1, de excelente calidad y con la utilización de bloques desbastados en algunos sectores y de argamasa muy compacta, brindó solidez a las estructuras y posibilitó su permanencia hasta la actualidad. Los cimientos fueron reforzados a espacios regulares por lajas verticales. En los casos necesarios, la ladera del cerro fue excavada para crear planos horizontales donde se implantaron las viviendas, trabajo notable tanto por el monto de energía invertida como por el empleo de muros de contención que llegan a superar 2 m de espesor. En el anfiteatro de erosión del sector 6, que constituye la cuenca de alimentación del arroyo Los Morteritos, fue construido un complejo sistema de muros cóncavos, de más de 2 m de altura, que, a diferentes cotas, controlaban el escurrimiento de las aguas. Este sistema protegía a los barrios residenciales de los sectores 8 y 9, ubicados al pie del cerro. En estos sectores fueron estudiadas 11 rocas de grandes dimensiones con morteros múltiples, algunos de los cuales conservaban *in situ* manos de piedra, y que se distribuyen entre los recintos.

Cabe subrayar las marcadas diferencias en la calidad y cantidad de energía desplegada en la



Figura 2. Cerro de Rincón Chico. En el centro, la Torrentera Rosada

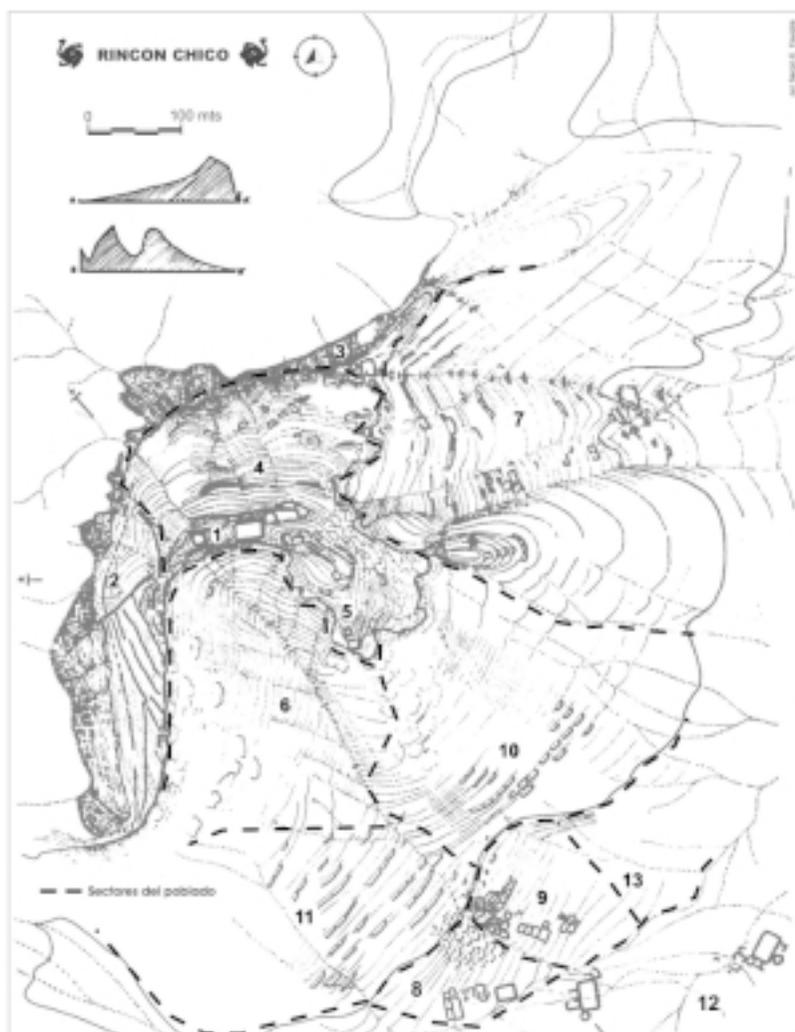


Figura 3. Rincón Chico 1. Sectores 1 a 13

construcción de los edificios de los distintos sectores, siendo las estructuras de la cumbre, del Abra del Sol y de la Quebrada del Puma los de mayor elaboración. A ello se suma una ornamentación exterior de los muros lograda por la imbricación en hileras o por grupos, de bloques negruzcos, rosados y blancos, colores que también son los característicos de la alfarería de estilo santamariano (Tarragó 1987; 2000:294).

En el estudio de la arquitectura se tomaron en consideración las técnicas de edificación, las materias primas utilizadas y las formas de las plantas. En función de ello, fueron definidas ocho clases estructurales: plaza (espacio abierto delimitado por muro perimétrico), edificios redondos, recintos rectangulares comunicados o asociados, plataformas, explanadas con muros de contención, hileras paralelas de lajas paradas (parapetos) y grandes bloques rocosos inmuebles delimitados por plataformas pircadas. Este registro nos permitió efectuar excavaciones exploratorias por muestreo al azar simple estratificado, interviniéndose 33 recintos en los cuales fueron determinados los pisos de ocupación, los rasgos asociados y restos de vegetales para dataciones radiocarbónicas (Tarragó *et al.* 1992; Tabla 1). En base a estos trabajos, con posterioridad se realizaron excavaciones en área en varios lugares, como en los recintos 116, 134, 139 y 214 y en las *huanca* ML 34, 35 y 39. Los fragmentos de alfarería recuperados muestran un predominio del estilo Santa María, en sus variedades tricolor, bicolor y negro sobre rojo, además de Famabalasto Negro Grabado en una proporción no mayor al 10 %, escasa representación de San José/Shiquimil e Inca Provincial, siendo el resto de clases utilitarias. Cabe señalar que de los sectores sobre los cuales se centra este artículo (3 y 7), en el muestreo referido quedaron seleccionados los recintos 58, 80, 287, 292 y 302. También se llevaron a cabo excavaciones en la estructura 304 (Plataforma Tricolor), en la plaza 111 y en la *huanca* ML 25, con el objetivo de explorar las actividades ceremoniales y establecer eventuales alineaciones entre estructuras y puntos astronómicos. Más adelante comentamos los resultados de estos trabajos.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos del sitio 1 de Rincón Chico

Cód. Lab.	Procedencia	Material	Método	Edad C14 años AP	Años dC Cal 1 S	Años dC Cal 2 S
LP 1336	ML 25	Carbón	Conv.	moderno		
Beta 162380	ML 39	Óseo (colágeno)	AMS	240 ± 40	1520 - 1960	1510 - 1960
LP 1350	ML 7 - R. 139	Carbón	Conv.	310 ± 60	1490 - 1650	1400 - 1800
LP 1426	P. 111	Carbón	Conv.	490 ± 70	1310 - 1480	1290 - 1630
Beta 131673	R. 302	Carbón	Conv.	560 ± 70	1300 - 1430	1280 - 1450
LP 990	R. 246	Carbón	Conv.	580 ± 80	1300 - 1420	1270 - 1450
Beta 162379	ML 25	Óseo (colágeno)	AMS	630 ± 40	1290 - 1395	1280 - 1410
LP 771	R. 161	Carbón	Conv.	720 ± 60	1220 - 1390	1180 - 1400
LP 1414	R. 214	Carbón	Conv.	830 ± 60	1150 - 1270	1040 - 1280
AC 1493	R. 116	Óseo (colágeno)	Conv.	950 ± 130	980 - 1220	750 - 1300

Curva de calibración: IntCal04 (Reimer *et al.* 2004). Todos los fechados corregidos por Delta C-13 (Stuiver *et al.* 1977): - 25 ± 2 o/oo (estimado para Carbón vegetal), excepto: AC 1493 (- 20 ± 2 o/oo, estimado para colágeno óseo); Beta 162380 (-11,9 o/oo, medido) y Beta 162379 (-9,8 o/oo, medido)³

EL ABRA DEL SOL Y LA QUEBRADA DEL PUMA

La zona ceremonial más extensa del sitio 1, reconocida como sectores 3 y 7 en el plano general, está conformada por una empinada quebrada y sus límites, el Morro Norte y el Morro Oriental, que cubre una superficie mínima de 12 ha. Entre el abrupto talud de la cima del cerro y el espolón Norte se forma una estrecha abertura denominada Abra del Sol. A partir de la misma, con orientación oeste-este, desciende la Quebrada del Puma. Como ya fuera adelantado, un rasgo natural sobresaliente por su visibilidad, son los numerosos bloques de color rosado desprendidos de los filones pegmatíticos y que conforman la Torrentera Rosada, la cual puede ser identificada por su color claro desde muchos kilómetros de distancia. La quebrada concentra las aguas de escurrimiento en dos cauces: al sur, entre el Morro Oriental y la cuenca superior de la “colada rosada”; al norte, entre el abra de la Puerta del Sol y la falda del Morro Norte. Entre ambos escurrimientos se forma un sector de ladera de perfil convexo, importante área de emplazamiento de estructuras. Al pie de la quebrada, en el quiebre de la pendiente, se extiende hacia el oriente una amplia planicie levemente inclinada y despejada, que completa el escenario potencial para la congregación de gente (Figura 4).

En el área de la quebrada se han contabilizado 99 estructuras arquitectónicas de diferentes cualidades formales que representan el 27% de todas las construcciones de RCh1. Entre ellas, sobresalen las plataformas y edificios con muros oscuros decorados con piedras blancas y rojizas.

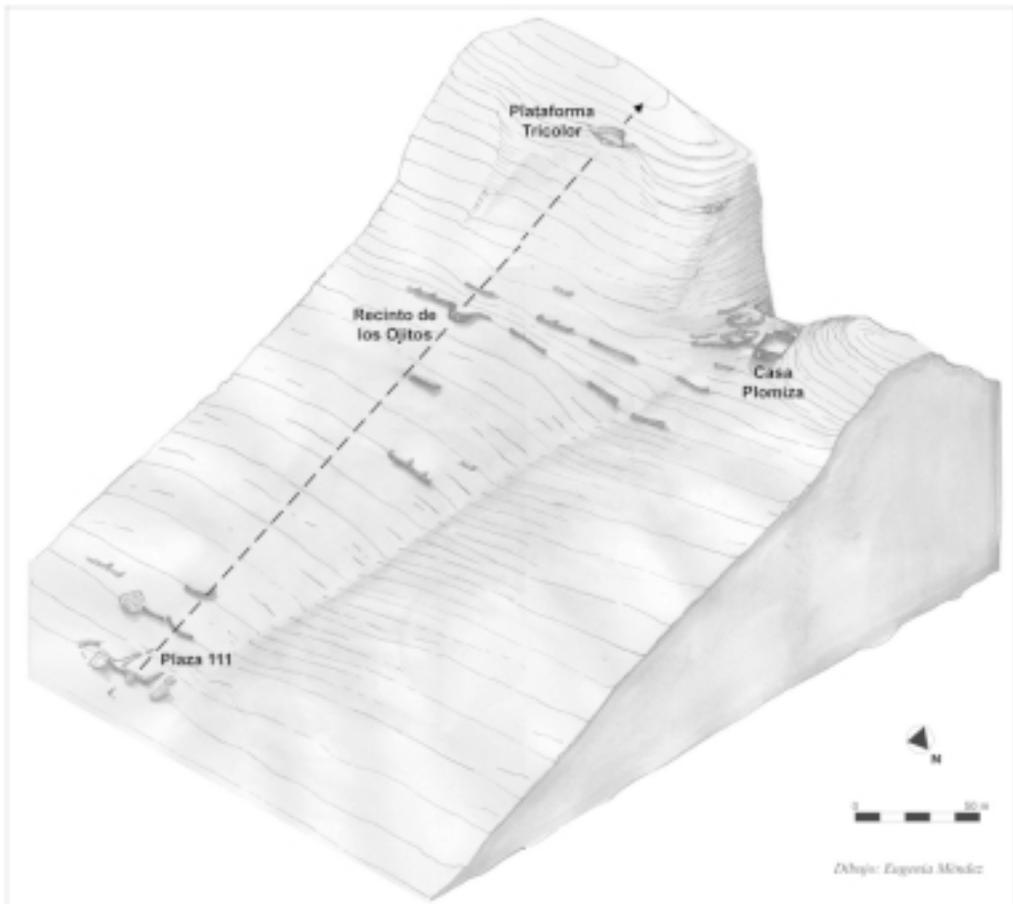


Figura 4. Plano de la Quebrada del Puma

La más importante de estas estructuras es la Plataforma Tricolor (n° 304) que se emplaza en la parte más alta de la quebrada, a poco más de 100 m de elevación, sobre un filo de pegmatita que actúa como telón de fondo. La plataforma, muy cuidadosamente realizada y apoyada contra un sólido sustrato rocoso, conserva aún una altura de 2 m. Con su pared frontal de 5 m de largo, presenta una planta semicircular de 2.50 m de radio. Como parte del proyecto diseñado para indagar las funciones de los edificios decorados en la Quebrada del Puma, se efectuó una cuadrícula en el centro de la misma, estableciéndose que se trataba en forma indudable de una plataforma, es decir una estructura positiva, construida sobre el basamento pegmatítico y nivelada con cascajo y arcilla, no habiéndose registrado ninguna evidencia relacionada con un uso residencial (Reynoso 2003a).

El aparejo externo del muro de contención está ejecutado mediante una combinación de hileras de filitas muy oscuras y uniformes en su tamaño, entre las cuales se imbrican otras, en forma diagonal o en zigzag, realizadas con bloques de feldespatos rosados. Finalmente, en el centro, sobresale un núcleo conformado por bloques de cuarzo lechoso (Figura 5). El espacio limitado (12,50 m²) y los únicos ingresos desde detrás de las rocas, por medio de dos rampas, plantea un posible uso en el cual estuvo en juego una dinámica de exhibición-ocultación y restringido a pocas personas. Cabe señalar que el muro de esta plataforma puede ser identificado desde una distancia de 2 km, en coincidencia con el límite oriental de la localidad arqueológica.



Figura 5. Muro externo de la Plataforma Tricolor

La rampa meridional que permite el acceso hacia la Plataforma Tricolor se comunica con la denominada “Casa Blanca” (n° 26) construida exclusivamente con bloques de cuarzo y emplazada en el borde del talud que conduce a la cúspide del cerro (Figura 6). Por la otra rampa se llega a la estructura n° 57, conocida como “Edificio Plomizo” por el color de sus paredes. Ubicado en la estrecha abertura del Abra del Sol y con sus 72 m², es el de mayor tamaño del área tratada. Posee muros de aparejos regularizados y de perfil tronco cónico, ángulos bien marcados en las esquinas interiores y una rampa de ingreso. El muro exterior, que mira hacia el oriente, conserva todavía dos hileras verticales de cuarzo blanco, de tamaño uniforme y forma prismática (Figura 7).

Otro edificio destacable es el recinto 72 que se emplaza a mitad de altura de la quebrada y presenta una planta semicircular, cubriendo una superficie de 62,50 m² que lo ubica en el grupo de los edificios más grandes del sector. El aparejo externo conserva aún casi tres metros de alto y está realizado con lajas negruzcas de tamaño uniforme, entre las cuales se insertaron, en su parte media,

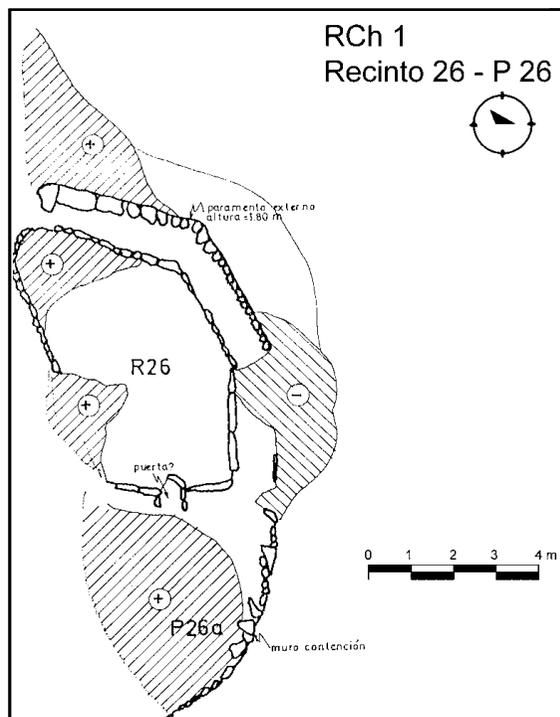


Figura 6. Estructura 26. Casa Blanca y plataforma anexa



Figura 7. Muro decorado del recinto 57

dos bloques desbastados de cuarzo blanco y que resaltan contra el fondo oscuro. La percepción visual es la de “ojos” que brillan captando la luz diurna. Hasta el momento no ha sido posible efectuar excavaciones en este recinto, las cuales se encuentran previstas en futuros trabajos.

En la parte inferior de la quebrada se encuentra un conjunto de dos plataformas escalonadas, que comprende las estructuras nº 110 y 111 y otras anexas a los costados abarcando casi 300 m². La más destacada de estas construcciones es la plaza 111 que cubre 190 m². Su aparejo externo ha sido objeto de una cuidadosa construcción con bloques regulares y, además, adornado en su parte alta con una hilada de grandes piedras prismáticas de cuarzo blanco (Figura 8 a). Las excavaciones en área realizadas, que cubrieron una superficie de 32 m² en el interior de la estructura, permitieron comprobar que no se trataba de una plataforma como se había planteado a partir de las observaciones de superficie, si no de un espacio abierto delimitado por paredes bajas y en el cual no se habrían realizado tareas domésticas, por la forma y clases de evidencias recuperadas (Reynoso 2003a:55). Los trabajos efectuados permitieron descubrir que los paramentos internos se levantaron con bloques de cuarzo blanco, pegmatita rosada y esquistos oscuros dispuestos alternadamente formando dameros, un diseño característico del estilo santamariano (Figura 8 b). El entorno del conjunto está marcado con enormes peñascos asociados a los muros, siendo reconocidos como ML 29 y ML 30 (Reynoso 2003a).

Hacia abajo de estas plazas, en el comienzo de la planicie, se disponen en el paisaje un conjunto de voluminosos peñascos, los cuales fueron integrados al espacio cultural mediante la construcción de plataformas formadas por pircas de una o dos hileras de bloques, a veces, de considerable porte. Cuatro de estas piedras (ML 25, 26, 27 y 28) delimitan un área en forma de cuadrilátero que da la impresión de haber sido despejada. El ML 25 es el peñasco de mayor tamaño de toda la quebrada (6 x 3 x 4.20 m; Figura 7). Las excavaciones efectuadas en su entorno permitieron registrar las características constructivas de la plataforma semicircular anexada a la roca. Las evidencias materiales recuperadas indican que en el lugar se efectuaron enterratorios humanos y, tal vez, sacrificios de camélidos (González y Doro 2004).

El resto de los edificios armoniza con la topografía y contribuye a dar un toque monumental al espacio. En la cima del Morro Norte y sobre el Morro Oriental fueron construidos cuidadas estructuras de planta rectangular y paredes de filitas negruzcas, sobresaliendo una de ellas (Nº 102) en el extremo oriental del primer morro y un conjunto curvado de cuatro recintos (nº 285 a 288) sobre una explanada del Oriental, a modo de “balcones”, y el grupo de los recintos 302 y 303 en el límite oriental. Desde estos lugares se dispondría de una percepción visual de todo el espacio, y por ende, de las actividades y movimientos que ocurrían en su seno. Las estructuras también participaban en el intrincado sistema de circulación en sentido ascendente, imponiendo diversas restricciones al tránsito.

Recientes estudios han verificado la alineación previamente detectada al levantar el plano del lugar, entre la Plataforma Tricolor, el edificio 72 o de “Los Ojitos” y la plaza 111, coincidiendo en el azimut de 81° (Figura 10). Este mismo azimut fue medido para la puesta del sol por detrás de la Plataforma Tricolor el día 21 de diciembre, el solsticio de verano, lo cual permitió postular que los constructores habrían tenido la intención de “marcar de una manera no ambigua aquel momento del año en donde el sol detiene su marcha hacia el sur para regresar... hacia el norte”, coincidiendo con el comienzo de la estación húmeda (Reynoso 2003a: 62; 2003b).

Tomando en cuenta estos datos, los resultados de las excavaciones, los rasgos visuales y la distribución espacial que fueron comentados previamente es posible plantear que algunas de las estructuras mencionadas pudieron haber sido escenarios de prácticas ceremoniales mientras que otros espacios habrían servido para la reunión de público participante. Dentro del espacio total de 12 ha hemos calculado un perímetro triangular de 4 ha, con vértice en el mencionado ML 25 (Figura 4). Este incluye a todas las obras arquitectónicas que han modificado el terreno o puesto en valor determinados peñascos y que han transformado de este modo, un agreste ámbito natural en otro culturalmente construido.

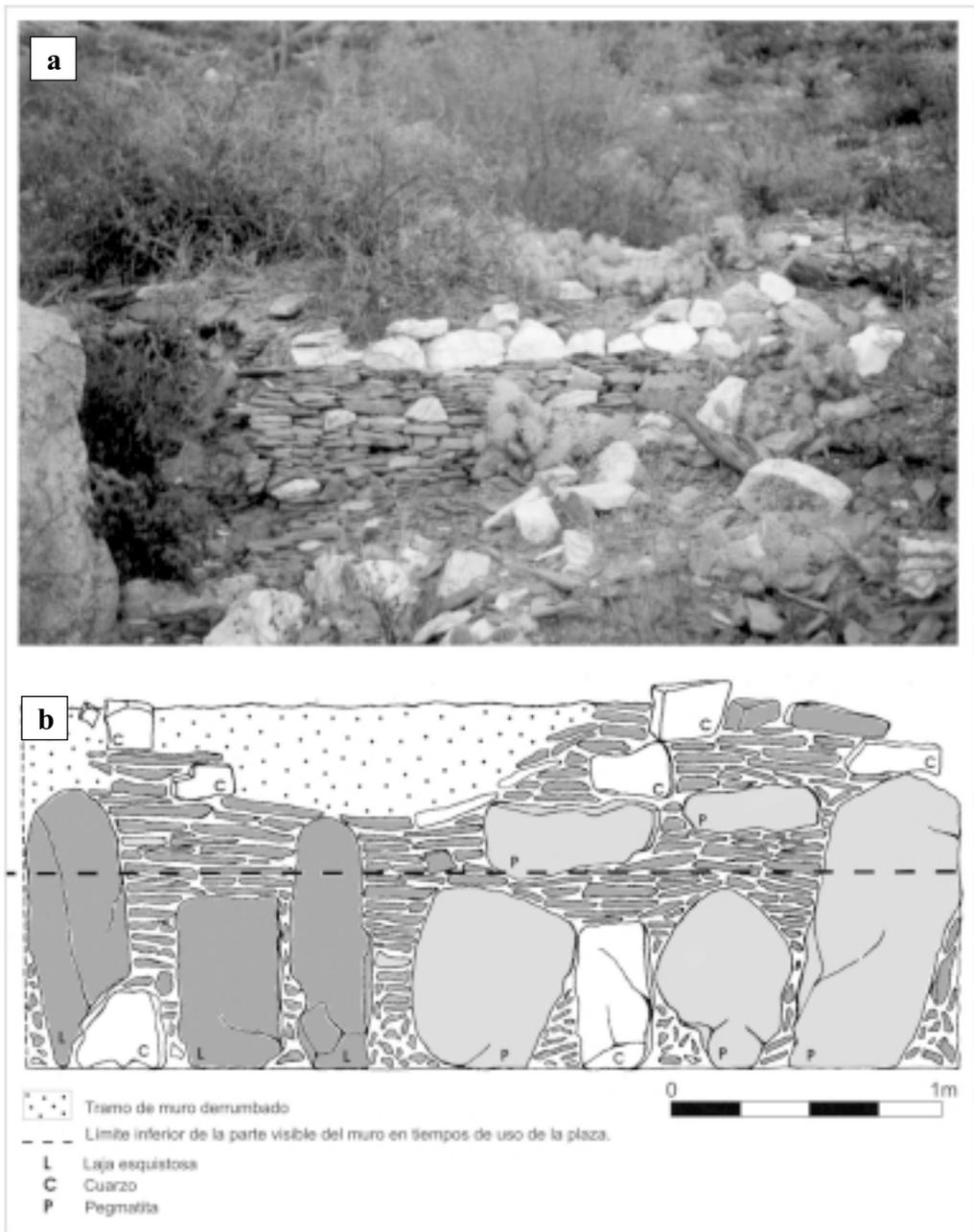


Figura 8. Plaza 111 a, muro externo; b, muro interno

ARQUITECTURA Y CEREMONIAL

Los atributos reseñados nos permiten postular que la zona del Abra del Sol y de la Quebrada del Puma experimentó un desarrollo edilicio ajustado al ritmo de la trayectoria histórica del poblado mayor, hasta llegar a conformar un imponente escenario para el despliegue de acciones sociales y ceremonias. En este sentido merece ser tenido en consideración que la topografía de la

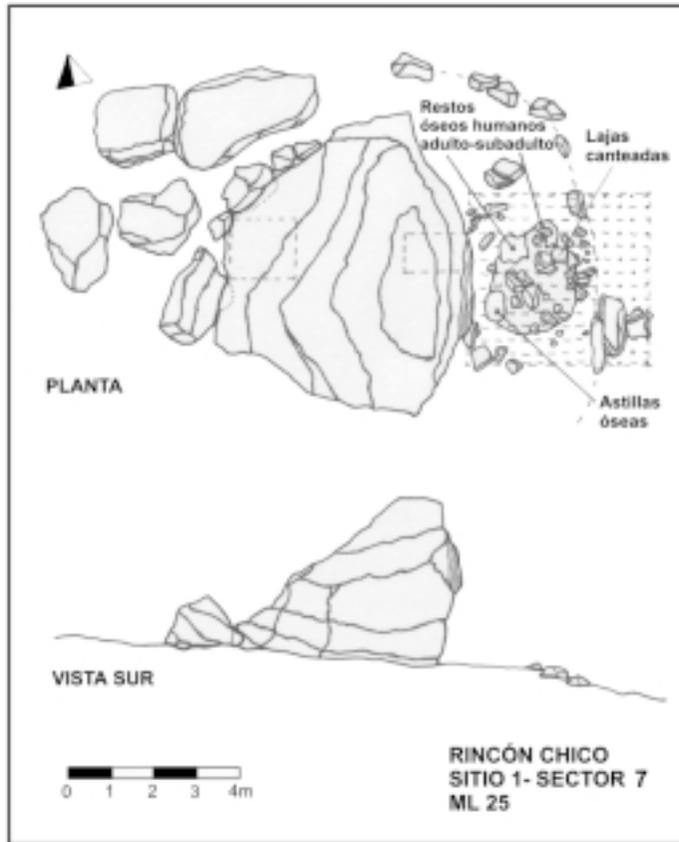


Figura 9. ML 25. Se señalan los sectores excavados

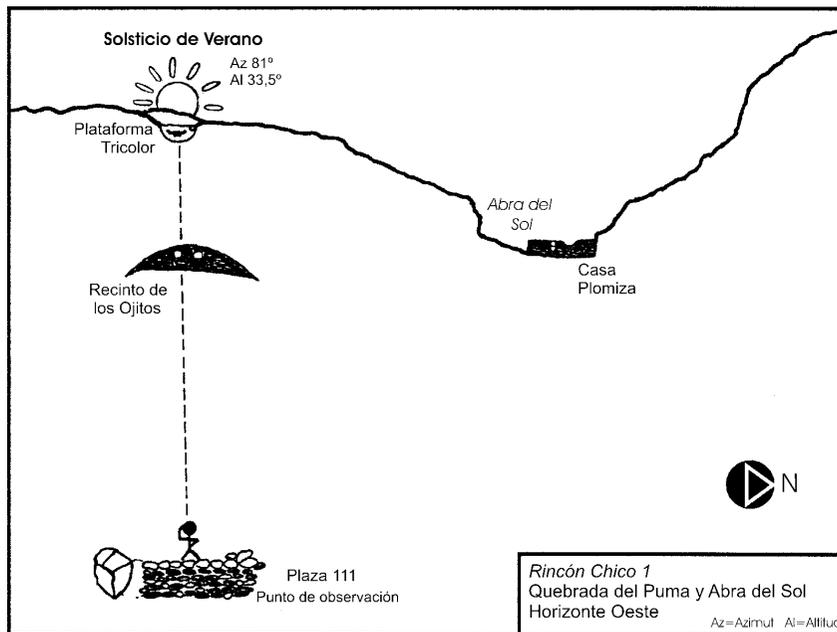


Figura 10. Alineación de estructuras (Tomado de Reynoso 2003b)

quebrada, con sus abruptos límites laterales, otorga al lugar condiciones ideales para la propagación del sonido en sentido vertical. Experiencias realizadas desde la Plataforma Tricolor y desde otras construcciones de las cotas altas demostraron que la voz humana, a niveles medios de intensidad, es claramente captada desde el ML 25. Por otra parte, la acústica del lugar habría sido también muy efectiva para el uso de instrumentos musicales de carácter ritual, como los conocidos “tantanes” de bronce santamarianos (Tarragó 2000:294; González y Cabanillas 2004). De igual modo es excelente la percepción visual de los diferentes elementos que cortan la pendiente, en particular de la Plataforma Tricolor. Por la conjunción de luces y sombras, desde el oriente y a unos 500 m, todo el cerro se percibe como una enorme roca que emerge del interior de la tierra y que se eleva hacia el plano de lo celeste (Figura 2). A medida que el observador se aproxima, su campo visual se va modificando al quedar atrapado por la concavidad de la quebrada hasta que, a distancias menores a los 100 m, la escena pasa a ser dominada por la arquitectura.

No obstante, las estructuras, lejos de disimular la montaña, parecen enfatizarla. La capacidad de los constructores no sólo se manifestaría en las técnicas puestas en juego para controlar el difícil terreno sino también en la probable intención de reproducir, a escala social y en un espacio acotado, los atributos físicos y simbólicos del contexto natural. Así, el entorno primordial y de dimensiones sobrehumanas se habría convertido en un espacio ordenado a partir de la implantación de construcciones que delimitaron áreas de acceso restringido, circuitos de movimiento y sectores de observación – participación. Al mismo tiempo, las estructuras fueron integradas al paisaje de forma tal que reprodujeran, en un nivel adecuado al control de los hombres, las cualidades sensibles y simbólicas del cerro.

Cabe destacar la puesta en juego de bloques de distintos colores en la decoración de muchos de los muros. Esta práctica constructiva fue registrada en otros sectores de Rincón Chico y también en importantes poblados de la época en el valle de Yocavil, tales como Las Mojarras, Quilmes (a pesar de la cuestionable reconstrucción que ha sufrido) y Pichao. En este sentido, el cuarzo blanco ha sido mencionado por muchos autores en los Andes por su vinculación con los cultos a la Pachamama y, más ampliamente, con la fuerza renovadora de la naturaleza (Mariscotti 1978; Girault 1988). De igual modo, el color rosado evoca al *mullu*, la sagrada valva del Pacífico vinculada, entre otras cosas, con la reproducción y el fluir de las aguas. En el caso en estudio, el feldespato, además de haber sido utilizado como bloques tallados en los muros, constituye el rasgo dominante de la Torrentera Rosada. El conjunto Quebrada del Puma-Abra del Sol podría ser visto, entonces, como un lugar de síntesis entre lo natural y lo cultural, con la mediación de la montaña.

Otros rasgos significativos de este paisaje son los grandes peñascos con plataformas pircadas en la parte baja de la quebrada, siendo el de mayor tamaño el ML 25. Como fuera adelantado, las excavaciones realizadas permitieron registrar evidencias de sepulturas de una modalidad muy diferente a las usuales en la región, en cementerios o cámaras sepulcrales. Similares hallazgos se produjeron en peñascos circundados por plataformas en el cercano sector 13, con enterratorios en estructuras positivas y objetos rituales, como un fragmento de campana oval de bronce (González y Cabanillas 2004:242). El carácter ceremonial de peñascos similares a los de Rincón Chico ha sido resaltado por Tartusi y Núñez Regueiro, quienes excavaron una estructura monticular unida a una gran roca con grabados en El Pichao, sector tucumano del valle de Yocavil. Fue registrado allí el entierro de un niño en una urna Santa María tricolor y muros con la “utilización premeditada de piedras de colores gris, blanco y rojo” (Tartusi y Núñez Regueiro 1993a:13).

Acerca de este tipo de monumentos en el área andina, muchos cronistas dejaron constancia de la sacralidad de ciertos peñascos, conocidos como *huanca*, los cuales representaban tanto el poder benéfico de la tierra como el culto de los míticos antepasados que repartieron las chacras e incentivaron la actividad agrícola (Mariscotti 1978:51; Pérez Gollán 2000:32). Referencias específicas a la región del valle Calchaquí se encuentran en las Cartas Anuas producidas por jesuitas evangelizadores a principios del siglo XVII. En ellas se informa sobre “casas de ídolos” o “mochaderos” indígenas y de grandes piedras blanquecinas que se adornaban con plumas y

esculturas de madera (González 1983:235). En una carta del obispo Cortázar en la que se refiere a su visita al valle Calchaquí, se menciona que los indígenas "...son ydólatras ynfieles y como tales viuen en sus ritos superticiones y ceremonias gentílicas y tienen sus casas de ydolos donde el demonio abla con ellos" (González 1983:237).

Otra información histórica aplicable a la cuestión está contenida en el expediente judicial de 1657 producido durante el procesamiento de Pedro Bohórquez, el aventurero español que, adjudicándose una ascendencia incaica, organizó la resistencia de los indígenas vallistas contra los conquistadores europeos. Consta en dicho expediente un testimonio de Bohórquez acerca de dos *huaca* que existían en el valle. Sobre una de ellas declaró:

"Y la otra guaca, ó adoratorio que esta yendo deste pueblo delos quilmes para El de anguinjau, antes de llegar a la Cassa del Cacique de dho pueblo, donpedro acchoca en una población y Casseria de piedra que esta Sobrela mano derecha viniendo Valle arriva Como refiero ensima de dho pueblo antiguo esta dho adoratorio encima de un Serro tajado a dondedicen Comio dho ynga y beuio con el Sol..."⁴

De acuerdo a las indicaciones geográficas volcadas en el documento, se ha propuesto que la ubicación de esta *huaca* coincidiría con la de Rincón Chico (Tarragó 1987:186). Otro dato del mismo expediente, esta vez proporcionado por un sacerdote jesuita, menciona una "Casa Blanca" con una "muy nombrada guaca" (Lorandi y Boixadós 1988:351). Como se recordará, uno de los dos caminos para ingresar a la Plataforma Tricolor era controlado por el recinto N° 26 de la cumbre del cerro, denominado Casa Blanca por haber sido levantado sus muros exclusivamente con bloques de cuarzo.

Aún cuando la información de las fuentes históricas dista de ser concluyente, nos alienta a proponer la hipótesis que el centro ceremonial de Rincón Chico era reconocido en la región, durante los momentos prehispánicos tardíos, como un prestigioso lugar sagrado. Aún cabe la posibilidad que actuara como polo religioso que convocara a los pobladores de un territorio más o menos amplio, en concordancia con el modelo planteado respecto del papel asumido por Rincón Chico como centro político-económico que articulaba asentamientos de menor envergadura del sudoeste del valle (Tarragó y Nastri 1999). A partir de las características arquitectónicas y de la distribución de las estructuras en RCh1, ha sido planteada la existencia de una organización residencial diferenciada en un eje vertical (alto y bajo) y otro horizontal (norte y sur), con un patrón de asentamiento jerarquizado integrado por un cerro protegido con defensas, barrios residenciales y zonas públicas en la cumbre, un área especial de función ceremonial en la quebrada del Puma, y un poblado aglomerado ubicado hacia el sur y separado de esos edificios ornamentados (Tarragó 1987; 1998).

De acuerdo a los fechados radiocarbónicos (algunos de los cuales corresponden a la Quebrada del Puma) y a las evidencias materiales, sabemos que el asentamiento se mantuvo activo durante la dominación incaica y la primera época de la conquista española. En relación con el ámbito ceremonial que estamos analizando y teniendo en cuenta el testimonio de Bohórquez citado con anterioridad, podría plantearse que los emisarios políticos del Cuzco habrían aprovechado el carácter sagrado de la Quebrada, tal vez reorientando las acciones sociales que en ella tenían lugar hacia los intereses estatales y aún amplificando su radio de influencia (Bauer y Stanish 2001).

COMENTARIOS FINALES

La estructuración del espacio en torno a las prácticas ceremoniales no ha sido un tema de los más atendidos en los estudios sobre la dinámica de las sociedades complejas tardías del Noroeste argentino. De hecho, las referencias sobre esta cuestión realizadas por uno de nosotros (Tarragó

1987) al comienzo de las investigaciones en Rincón Chico, inauguraron una línea de investigación novedosa que avanzó sobre la problemática de las transformaciones que, a partir del período de Desarrollos Regionales, habría experimentado la organización de los lugares cúlticos (González 1983; Tartusi y Núñez Regueiro 1993b). De acuerdo a nuestros datos, puede proponerse que el crecimiento de las organizaciones sociopolíticas, en términos de extensión territorial, aumento demográfico e institucionalización de las desigualdades internas, implicaron un crecimiento comparable en las actividades religiosas. Los escenarios rituales no se habrían limitado a construcciones específicas, sino que estas construcciones fueron integradas a determinados paisajes los cuales no sólo permitían congregaciones más numerosas sino que también actuaban poniendo de manifiesto los principios de la ideología dominante.

A diferencia de los espacios utilizados y de la operatoria ritual vigentes durante el Período de Integración, (por ejemplo, Gordillo 1994; Callegari *et al.* 1997) a partir de los desarrollos regionales el ceremonialismo parece haber crecido enfatizando la ubicación de los monumentos cúlticos en las adyacencias de las montañas sagradas. Las formas de expresión pasaron a otorgar un papel central a “mochaderos” elevados por encima de la visión de los participantes. Los escenarios se volvieron monumentales no tanto por la erección de estructuras arquitectónicas particulares sino por convertir al mismo paisaje en esa estructura. En la tarea, los líderes políticos tuvieron la ocasión de demostrar su poder, emparentándose con los dioses creadores al ser ellos mismos re-creadores de la naturaleza (Castro y Gallardo 1996:94-95).

Es probable que estas transformaciones guardaran relación con los conflictos inherentes al crecimiento de las grandes unidades sociopolíticas y el control de los distintos recursos productivos, en especial de las tierras de cultivo. En el refuerzo simbólico para acreditar el derecho sobre el territorio debieron jugar un importante papel los ancestros de la comunidad, quienes fueron los primeros en ocuparlo y que, además, podían interceder ante los dioses para mantener su fertilidad. De tal manera, las elites políticas se habrían apropiado de la morada de los ancestros, la montaña y, al mismo tiempo, de la titularidad del territorio. Mientras el llano, potencialmente peligroso, fue dejado a cargo de la gente del común, la altura se fue transformando en el espacio de residencia de la minoría que se arrogaba la capacidad de articular los destinos de los hombres con el correcto devenir del universo.

En el caso estudiado, el análisis de las dimensiones del área tratada, del despliegue edilicio y los fechados del centro poblado, apuntan a indicar que el crecimiento del espacio ceremonial acompañó al desarrollo de la unidad política y la reproducción creciente de su poder en el ámbito regional de Yocavil. La presencia inca en el área, con un particular reflejo arqueológico, podría estar señalando una articulación de una modalidad singular entre el imperio y los grupos locales, en un fenómeno similar al ocurrido en los reinos aymara del Collao, quienes conservaron su poder, su ceremonialismo y su lengua no obstante haber representado para el estado cuzqueño las “joyas de la corona”. Guardando las debidas diferencias de magnitud, al parecer el Inca se apropió del espacio ceremonial de Rincón Chico introduciendo modificaciones mínimas pero conservando su proyección simbólica en la región.

Recibido: septiembre 2004.

Aceptado: agosto 2005.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean agradecer a los estudiantes, tesisistas y becarios que a lo largo de los años colaboraron en las investigaciones en Rincón Chico y a las instituciones que las financiaron (UBA, CONICET, SECYT). En particular, queremos mencionar al Lic. Sergio Caviglia y al Arq. Marcelo Magadán, por sus trabajos de aerofotointerpretación, relevamiento arquitectónico y levantamiento de planos. De igual modo, a la Prof.

Susana Renard de Coquet y al Lic. Roberto Copello, con quienes compartimos la esforzada tarea de completar los planos iniciados por los antes mencionados. Nuestro reconocimiento, además, para la Lic. Alejandra D. Reynoso por recoger el desafío del estudio arqueoastronómico en la Quebrada del Puma y por proporcionarnos generosamente material gráfico.

NOTAS

- ¹ Las investigaciones en la localidad arqueológica de Rincón Chico han sido posibles gracias al apoyo financiero para diversos proyectos, como UBACyT F-018 y F-152; PIP CONICET 02818 y Agencia PyCT 12163, entre otros.
- ² El Master Osvaldo Mendonça dirige la investigación de los lugares de cementerios de Rincón Chico. El sitio RCh 21 ha brindado hasta la actualidad 15 entierros de niños en urnas, 15 cámaras sepulcrales en falsa bóveda con entierros de adultos, 2 entierros directos en fosas, un osario y una ofrenda sin restos humanos.
- ³ Reimer, Paula, Mike Baillie, Edouard Bard, Alex Bayliss, J Warren Beck, Chanda J H Bertrand, Paul G Blackwell, Caitlin E Buck, George S Burr, Kirsten B Cutler, Paul E Damon, Lawrence Edwards, Richard G Fairbanks, Michael Friedrich, Thomas P Guilderson, Alan G Hogg, Konrad A Hughen, Bernd Kromer, Gerry McCormac, Sturt Manning, Christopher Bronk Ramsey, Ron W Reimer, Sabine Remmele, John R Southon, Minze Stuiver, Sahra Talamo, F W Taylor, Johannes van der Plicht, y Constanze E Weyhenmeyer. 2004. IntCal04 Terrestrial Radiocarbon Age Calibration, 0-26 Cal KYR BP. *Radiocarbon* 46 (3):1029-1058; Stuiver, Minze y Henry Polach. 1977. Discussion: Reporting of 14C Data. *Radiocarbon* 19 (3): 355-363.
- ⁴ Legajo I. Documentos relativos a la guerra que hizo Alonso de Mercado a los indios calchaquíes. Año 1657. Sobre los Autos de Don Pedro Bohórquez. Archivo General de Indias. Carpeta 177. Biblioteca E. Ravignani, pp. 63-64.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauer, Brian S. y Charles Stanish
2001. *Ritual and Pilgrimage in the Ancient Andes. The Islands of the Sun and the Moon*. Austin, University of Texas Press.
- Barthel, Thomas
1986. El agua y el festival de primavera entre los atacameños. *Allpanchis* 28: 147-184. Cuzco.
- Callegari, Adriana B., María E. Gonaldi y María G. Raviña
1997. Paisaje social y ceremonialismo en La Cuestecilla (Departamento Famatina, La Rioja). En: *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena I*, pp. 875-893. Copiapó.
- Castro, Victoria y Francisco Gallardo
1996. El poder de los gentiles. Arte rupestre en el Río Salado (desierto de Atacama). *Revista Chilena de Antropología* 13:79-98. Santiago.
- Castro, Victoria y Carlos Aldunate
2003. Sacred mountains in the highlands of the South-Central Andes. *Journal of Mountain Research and Development* 23, 1:73-79.
- Cosgrove, D.
1984. *Social formation and symbolic landscape*. London, Croom Helm.
- Criado Boado, Felipe
1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Sevilla* 2:9-55. Sevilla.
- Duviols, Pierre
1986. *Cultura andina y represión. Proceso y visitas de idolatrías y hechicerías. Cajatambo, siglo XVII*. Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Girault, Louise

1988. *Rituales en las religiones andinas de Bolivia y Perú*. La Paz.

González, Alberto R.

1983. Nota sobre religión y culto en el Noroeste argentino prehispánico. *Baessler Archiv Neue Folge* XXXI: 219-282. Berlín.

1992. *Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas*. Mainz and Rhein, KAVA.

González, Luis R.

2002. A sangre y fuego. Nuevos datos sobre la metalurgia Aguada. *Estudios Atacameños* 24:21-37. San Pedro de Atacama.

González, Luis R. y Edgardo D. Cabanillas

2004. Las campanas ovales de bronce del Noroeste argentino. *Revista Andina* 38:225-251. Cuzco, Centro Bartolomé de Las Casas.

González, Luis R. y Raúl A. Doro

2004. Jardines de piedras, Estructuras ceremoniales en Rincón Chico. *Emia* 46-47: 147-168. Olavarría.

Gordillo, Inés

1995. Arquitectura y religión en Ambato. Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones del CIFYH* 47:55-110. Córdoba.

Greco Mainero, Catriel

2004. Dataciones y eventos arqueológicos en la localidad de Rincón Chico, Valle de Yocavil. Informe Beca. Buenos Aires, FFyL.

Lorandi, Ana y Roxana Boixadós

1988. Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. *Runa* XVII-XVIII: 263-419. Buenos Aires.

Mariscotti de Gorlitz, Ana M.

1978. *Pachamama santa tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona en los Andes centro-meridionales*. Berlín, Indiana 8.

Martínez, Gabriel

1976. El sistema de los Uywiris en Isluga. En: *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige SJ*, pp. 255-327. Santiago, Universidad del Norte.

1983. Los dioses de los cerros de los Andes. *Journal de la Societe de Americanistes* LXIX: 85-115. Lima-París.

McGuire, Randall

1983. Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. En: M. Schiffer (ed.), *Advances in archaeological method and theory* 6, pp. 91-142. London, Academic Press.

Mendonça, Osvaldo J., Myriam N. Tarragó y María A. Bordach

2004. Comportamientos mortuarios en Rincón Chico 21. Aspectos funerarios, cronológicos, contextuales y espaciales. En: *Resúmenes XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, p. 216. Río Cuarto.

Moore, Jerry D.

1996. *Architecture and power in the Ancient Andes*. Cambridge, Cambridge University Press.

Nielsen, Axel

1997. Architectural performance and the reproduction of social power. En: J. Skibo, W. Walker y A. Nielsen (eds.), *Expanding Archaeology*, pp. 47-66. Salt Lake City, University of Utah Press.

- Núñez del Prado, Juan
1974. The supernatural world of the Quechua of Southern Peru as seen from the community of Qotobamba. En: P. Lyon (ed.), *Native South Americans. Ethnology of the Least Known Continent*, pp.238-251. Boston, Little, Brown and Co.
- Penning-Roswell, E.
1986. Themes, speculations and an agenda for landscape research. En: C. Penning-Roswell y D. Lowenthal (eds.), *Landscape, Meanings and Values*, pp. 114-128. London, Allen y Unwin.
- Pérez Gollán, José A.
1986. Iconografía religiosa andina en el Noroeste argentino. *Bulletin IFEA XV*, 3-4:61-72. Lima.
2000. Los suplicantes: una cartografía social. *Temas 2*: 21-36. Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes.
- Reynoso, Alejandra D.
2003a. Saber del sol su frontera. Arqueoastronomía en el poblado de Rincón Chico (900-1600 d. C), provincia de Catamarca. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. UBA (ms).
2003b. Arqueoastronomía en Rincón Chico (Catamarca, Argentina). Monumentos del tiempo, monumentos del encuentro en el valle de Yocavil. *Anales N. E.* 6:127-169. Goteborg, Instituto Iberoamericano, Universidad de Goteborg.
- Salvatierra, Ernesto
1959. El yacimiento del Rincón Chico. *Revista del Instituto de Antropología* 8: 63-74. S. M. de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Tarragó, Myriam N.
1987. Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12:179-196. Buenos Aires.
1995. Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. *Hombre y Desierto* 9: 225-236. Antofagasta.
1998. El patrimonio del valle de Santa María en peligro. El Rincón chico. En: *50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la antropología argentina. Homenaje a Alberto Rex González*, pp. 205-253. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Fundación Argentina de Antropología.
2000. Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En: *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, pp. 257-300. Buenos Aires, Sudamericana.
- Tarragó, Myriam N., Susana F. Renard y Luis R. González
1992. Proyecto arqueológico Valle de Yocavil. Informe campaña 1992. *Palimpsesto* 2:133-138. Buenos Aires.
- Tarragó, Myriam N. y Javier H. Natri
1998. Dimensiones de la complejidad Santamariana. En: C. Díez Marín (ed.), *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, II, pp. 259-264. La Plata.
- Tarrago, Myriam N. y Luis R. González
1999. La construcción social del espacio en Rincón Chico, noroeste de Argentina. Ponencia 50º Congreso Internacional de Americanistas. Varsovia (ms).
- Tartusi, Marta R. y Víctor A. Núñez Regueiro
1993a. Excavación de un montículo ceremonial tardío en el sector 1 del sitio STucTav5 (El Pichao). *Publicaciones Instituto de Arqueología* 2, 1:1-30. S. M. de Tucumán.
1993b. *Los centros ceremoniales del NOA*. San Miguel de Tucumán, Publicaciones Instituto de Arqueología 5.
- Tilley, Christopher
1994. *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Oxford, Berg.